

C A R N A V A L
--.(Comedista intrascendente).--

(Reservado. Por la puerta entornada se ven máscaras que bailan. Se sienten risotadas, voces y música, todo entremezclado, formando un gran barullo. En el reservado entran una mujer y un hombre, disfrazada ella de Princesa oriental y cubierto con un antifaz el rostro; él viene de chullo, con una careta de nariz prolongada.)

MASCARA.- Princesita oriental, tómame por paje.

Seré tan fiel y desinteresado servidor, que haré hasta los mas bajos oficios, si así lo ordenas, y por toda soldada me conformaré con una mirada de tus ojos, acompañada, alguna que otra vez, con un beso de tus labios.

PRINCESA.- Bien me demuestras, máscara, que el atuendo exterior de tu persona, escogido entre mil variados disfraces, es el mas vivo retrato de tu interior naturaleza.

MASCARA.- ¡Oh!, Princesa, si es que te sientes ofendida por lo poco que pido pudiendo tu dar mucho más, de tí depende mejorar la remuneración; entendiendo, desde luego, que desprecio el dinero

donde hay tal tesoro de belleza.

PRINCESA.- Redomado chulo: Tu necesidad, pareja a la largura de tu lengua, te ha hecho ver visiones. Yo no soy bella; mi rostro horripila.

MASCARA.- Como toda mujer, gustas de la lisonja; quieres que te digan lo que tu bien sabes que eres.

PRINCESA.- No soy vanidosa.

MASCARA.- Eres hermosa, y la hermosura apetece verse reproducida en el espejo; mas aún cuando éste son codiciosos ojos varoniles.

PRINCESA.- ¿En tan poca estimas nos tienes?

MASCARA.- ¿Poca? Al contrario, Princesita mia, es mucha. La mujer, como obra perfecta, está para embellecer la vida. El fin de la mujer es agradar, y su mayor satisfacción debe ser observar como agrada.

PRINCESA.- ¿Te agrado a tí en este momento?

MASCARA.- ¡Me seduces! Eres para mí, ahora mismos, el todo.

PRINCESA.- ¿Y después?

MASCARA.- Después..., de ti depende el seguir

siéndolo.

PRINCESA.- Eso es imposible.

MASCARA.- ¿Porque?

PRINCESA.- Estoy casada

MASCARA.- La mujer casada tienes mas atractivos que la soltera y ninguno de sus inconvenientes.

PRINCESA.- Eres un desvergonzado.

MASCARA.- Pero interesante, ¿verdad? Además, y no lo tomes a mal, Princesita, cuando una mujer viene a un baile de carnaval sin su marido, tiene dos razones para hacerlo: una, que no es comprendida y estimada en lo que vale o cree ella valer; otra, que siente hastío de una estúpida vida, pasada en el mas grande aburrimiento de las conveniencias sociales, y siente deseos de aventuras y sensaciones nuevas.

PRINCESA.- Pero la mujer debe mirar por sí misma, por su dignidad.

MASCARA.- Esas son frases y lugares comunes de sermón de parroquia. Túno eres feliz en tu matrimonio.

PRINCESA.- Es cierto. Mi marido es un hombre es-

túpido, de tan recto juicio y tan estrecho criterio, que vivir a su lado supone estar en la severidad y lobreguez de un convento.

MASCARA.- Pues somos compañeros de desdichas. Mi mujer -yo también soy casado - a lo cerrado de su inteligencia, uno lo necio de su concepción del mundo. Para ella todo es malo, toda tentación, todo despreciable y bajo. Carece de modernidad, no le gusta la diversión, aún la lícita. Junto a ella -no puede comprender otra cosa- hay que creer lo que ella cree, pensar lo que ella piensa. Por algo, encantadora Princesa, el destino nos trajo a este lugar para conocernos y formar un oasis de verdad y placer en nuestro cotidiano vivir. Déjame besar tus labios; déjame ver tu rostro.

PRINCESA.- No me atrevo. Es demasiado pronto.

MASCARA.- No sientas temor. Ya nos conocemos ^{int-} ^{riormen-} que es lo importante.

PRINCESA.- ¿Y si te causo decepción cuando veas mi cara?

MASCARA.- No puede ser.- A la singular hermosu-

ra de todo tu cuerpo corresponde una inigualada belleza del rostro.

PRINCESA.- No obstante, para interesarnos más, nos pondremos de espaldas uno al otro, nos quitaremos las caretas y luego nos volveremos.

MASCARA.- ¡Muy bien! ¡Adelante!

(Ponense de espaldas y se quitan los antifaces)

PRINCESA.- (Volviéndose) ¡Oh! ¡Mi marido!

MASCARA.- (Volviéndose) ¡Mi mujer!

(Hay una breve pausa embarazosa)

PRINCESA.- Comprenderás que... que yo te había conocido.

MASCARA.- Y yo a tí también... Pensar otra cosa hubiera sido absurdo.

UNA MASCARA BORRACHA.- (Asomándose a la puerta)

¡Que disfraz mas extraño! ¡Están desconocidos!

¡Ja, ja, ja...!

- - -